

Grado en Lengua y Literatura Alemanas

Trabajo de Fin de Grado

Curso 2014/2015

Reescribir la Memoria, Reconsolidar la Historia

Mein Jahr als Mörder de F.C. Delius o lo que hice “con mi año de
asesino”

Diego A Mejía Alandia



Universidad de Sevilla

Facultad de Filología

Departamento de Filología Alemana

Tutor

Prof. Dr. Manuel Maldonado Alemán

Tribunales

Prof. Dr. _____

Prof. Dr. _____

Prof. Dr. _____

Fecha de Graduación

26.06.2015

When people talk about the Holocaust, they talk about gas chambers, Auschwitz—the Holocaust is not just about that. It's about the little humiliations, the loss of dignity.

DANIELA SCHILLER

Índice general

1. Preliminares	1
1.1. Antecedentes	1
1.2. El caso: <i>Mein Jahr als Mörder</i>	3
2. Procedimiento	5
2.1. Los Hechos	5
2.2. Los acusados	6
2.2.1. Anneliese	6
2.2.2. El autor, narrador, personaje	7
3. Testimonios	9
3.1. Testificar la violencia	9
3.1.1. El alegato: <i>Mi cuatrimestre de asesino</i>	9
3.2. Las Pruebas	11
3.2.1. <i>Prueba A, el móvil: el Anti-monumento</i>	11
3.2.2. <i>Prueba B, el arma homicida: La violencia como agente estético</i>	13
3.3. Los Cómplices	14
3.3.1. El locutor recurrió a <i>mí</i>	14
4. La opinión experta	17
4.1. La <i>condicional</i>	17
4.2. La reconsolidación	18
5. Sumario	23
5.1. La Sentencia	23
Acknowledgments	25
A. Anexos	27
A.1. El monumento contra el fascismo de los Gerz	27
Bibliografía	31

1. Preliminares

1.1. Antecedentes

Hacia 1988, auguraba Umberto Eco –un poco en broma otro poco en serio– la posibilidad de creación de un nuevo tipo de arte que se opusiera a las llamadas *artes mnemónicas*: una *Ars Oblivionalis*, es decir, un arte retórico que estableciera los principios a una serie de técnicas destinadas a la supresión de determinados eventos en la memoria humana, de manera deliberada y artificial. “The *ars oblivionalis* was to elaborate techniques for forgetting. I repeat: techniques. In fact, it is possible to forget accidentally, as a consequence of repression, drunkenness, drugs, cerebral lesions. But these are natural events, which do not concern us here” (Eco and Migiel, 1988, 254). Cuando digo auguraba en realidad quiero decir presentía, porque en realidad, Eco había sido testigo sin saberlo, acaso distraído por la semiótica, de un otro arte que también sin quererlo trabajaba –quizá de manera no programática– técnicas destinadas al mismo propósito, la supresión de eventos en una *otra* memoria: la histórica, de y en –prácticamente todas– las colectividades a lo largo de la historia humana gracias a la *escultura monumental*.¹ Sin embargo, lo paradójico del oximorónico proyecto semiótico en el que Eco se embarca en su búsqueda del arte del olvido –a puertas de la propia caída del muro de Berlín apenas un año después–, es que irónicamente, casi al mismo tiempo que él escribe acerca de su *ars oblivionalis*, el grupo llamado “Skulptur Projekte 87”² funda un otro arte –ya no únicamente retórico– que condensa en sus principios la capacidad de recuperar este *lugar* tan perdido para la memoria *no oficial*, como para el espacio urbano, en la forma que Young reconoce en la voz de Counter-Monument o Anti-monument, un arte que desliga del monumento su faceta de lugar de recuerdo, transformándolo en un espacio de reflexión y memoria que el propio espectador/lector ha de llevar consigo.

Por otra parte, novedosos –y no tan novedosos– estudios psico-neurológicos han buscado, por causas diversas, el mismo propósito con algo más de éxito; sus últimos avances³ proponen la posibilidad de no únicamente eliminar un recuerdo, sino también la de insertar uno nuevo en la memoria o, por el contrario –o en tándem– suprimirlo o, lograr que dicho recuerdo –e.g. TEPT (síndrome o trastorno por estrés postraumático)– logre separar su componente irracional

¹Entendida aquí –por supuesto– en su faceta de carácter *oficial* en la figura del *monumento nacional*, y su carácter de *lieu de memoire* de los vencedores, vid. (Nora, 1989; Young, 1992, 1993, 2000).

²Vid. (Young, 1992).

³Algunos acompañados por teorías derivadas del condicionamiento pavloviano –invasivos como no invasivos–, han sido testados tanto en animales como en seres humanos.

–pánico, dolor– del componente racional del recuerdo. En la misma línea, en las últimas décadas se han desarrollado diversos procesos de *desensibilización y reprocesamiento* de memoria postraumática utilizados con frecuencia para el tratamiento de diferentes tipos de trastornos y adicciones.⁴

Pero ¿de qué modo tiene todo esto relación con el estudio de la *literatura de la memoria*? no persigue la última acaso un propósito inverso al de las disciplinas y estudios que mencionamos, no podríamos entonces incluirla entre las mismas *artes mnemónicas* de las que huye Eco, es posible; sin embargo, también lo será dilucidar un nexo entre las posibilidades que brinda la literatura de la memoria gracias a la *reconsolidación*,⁵ en la tarea de resolver dificultades concernientes a la memoria postraumática.⁶ En este sentido, el propósito del presente trabajo consiste en marcar posibles pautas para empleo de una lectura a profundidad de la novela *Mein Jahr als Mörder* (2004) del *autor de segunda generación*⁷ Friedrich Christian Delius (Roma, 1943-), gracias a la utilización de las mismas estrategias que utilizan los estudios antes mencionados, pero sin olvidar el componente más importante al tratarse de literatura: la *imaginación*, como componente activo del proceso de interpretación. Recurriendo a teorías de interpretación literaria, aprendizaje por condicionamiento, teoría sobre la memoria –tanto literaria, histórica así como psico-neurológica–, el anti-monumento y la estética de la violencia, nuestro estudio pretende establecer la posibilidad de reconstrucción-reconsolidación de la memoria a través, tanto de la imaginación, como gracias a la desensibilización de procesos traumáticos posmemoriales mediante la conversión del *lector empírico* –en términos de Umberto Eco aquél al que sólo le interesa saber cómo termina la historia–⁸, en un lector de *primer nivel*, en nuestra propuesta un lector conspirador/perpetrador/co-autor intelectual de un homicidio en el que, prerrogativa del *pacto lector*, encontraría un lugar de reconciliación y reconsolidación de su propia memoria postraumática gracias a una amalgama de imaginación y un componente de aprendizaje por condicionamiento que no olvida el primigenio sentido estético de la literatura.⁹

⁴Pensemos en terapias de grupo, de choque, y similares, con y sin intervención de fármacos.

⁵Después de décadas de estudios, se ha logrado mapear la circuitería neural responsable de diversos tipos de memoria –particularmente aquella asociada al miedo–, con lo que se comenzó a perseguir la idea de que para que fuese posible que una memoria –lejana en el tiempo– se recordase, ésta debía recorrer las mismas rutas que la originaron y que, bajo determinadas circunstancias, dicha memoria parece cambiar. Los investigadores llamaron a este proceso *reconsolidación*. Para una mayor comprensión de dichos estudios y procesos vid. (Phelps, 2004; Dunsmoor et al., 2015; Hirst et al., 2009; LeDoux, 1995; Nabavi et al., 2014; Neisser and Harsch, 1992), también esclarecedor para un neófito en el tema será el artículo Partial Recall (mayo 2014) de Michael Specter Specter, en *The New Yorker*.

⁶Por supuesto habrá que hacer hincapié en que *no* toda la literatura con la etiqueta *literatura de la memoria* será apta para este propósito.

⁷Autores nacidos a principios de 1940 que tienen poca o ninguna memoria personal del tercer Reich, y muestran en sus narrativas una experiencia que viene definida por los sucesos acaecidos en 1968 y el subsecuente compromiso crítico con el período Nazi cfr. (Fuchs, 2010b).

⁸Cfr. (Eco, 1996, 1999)

⁹Dejando también la puerta abierta a procesos de concienciación, en caso de tratarse de un ejercicio de *memoria vicaria* o *posmemoria*, para más acerca de estas dos teorías vid. (LaCapra, 1998; Hirsch, 2008) respectivamente.

1.2. El caso: *Mein Jahr als Mörder*

*Mein Jahr als Mörder*¹⁰ tocará en cuestión de la memoria alemana, la tantas veces debatida, y en ocasiones minimizada, resistencia alemana –interna– al tercer Reich, así como la que derivó contestataria a los diversos métodos con los que la República Federal de Alemania y la República Democrática Alemana¹¹ compitieron, ideológicamente, por la política de sus narrativas de la memoria durante la Guerra Fría.¹² *MJ* enfoca su atención en un auténtico, pequeño y casi desconocido grupo antifascista –más tarde proclamado también socialista por uno de sus miembros y posteriormente enarbolado por la RDA–, fundado en Berlín y autodenominado *Europäische Union* (Unión Europea), el grupo ayudó a huir y esconderse a judíos, perseguidos políticos e incluso militares que quisieron evitar los horrores de la guerra. Delius fija su atención en una de las figuras principales del grupo, el reputado médico Hans-Georg Groscurth, mientras plantea a la vez el peso específico que supuso el conocimiento del grupo –así como de otras iniciativas similares– para el discurso de postguerra a ambos lados del muro. Del mismo modo que expone el “despiadado [proceso] de instrumentalización de la narrativa de la resistencia”(Fuchs, 2011, 230) que surge en torno a la construcción antagónica de la memoria cultural de la Alemania dividida, a partir de 1949.

Estética y formalmente diseñada a la usanza de una *Soziokriminalroman*,¹³ *posmoderna*¹⁴ y con tintes *autoficcionales*,¹⁵ *MJ* combina material documental y elementos ficticios, para reconstruir el periplo y posterior desarticulación del grupo *Unión Europea* por parte de la Gestapo, que concluirá con sus integrantes ante el *Tribunal del Pueblo*, sentenciados a muerte *para siempre sin honor* a pocos días de finalizar la guerra. Para ello, Delius articulará la historia de Georg manteniendo como trasfondo su propia juventud entre los movimientos estudiantiles del Berlín occidental de 1968. “Porque, y esa es una circunstancia agravante, todo eso ocurrió en el año mil novecientos sesenta y ocho.”¹⁶

¹⁰En adelante se utilizará la abreviatura *MJ*.

¹¹RFA y RDA respectivamente, de aquí en adelante se utilizarán éstas abreviaturas.

¹²Vid. (Fuchs, 2010a).

¹³También conocida como *neue deutsche Kriminalroman*, como su nombre lo indica la *Sociokrimi* es una variante de novela policiaca que tendrá como finalidad investigar e ilustrar de las condiciones de la sociedad alemana contemporánea de manera crítica, cfr. (Brönnimann, 2004)

¹⁴En tanto existe una ruptura de los códigos del género negro –clásico, en el sentido de la novela detectivesca inglesa o francesa–, en cuanto a rasgos de discontinuidad, dispersión en la trama, fragmentariedad en la estructura, provisionalidad, ambivalencia, heterogeneidad, desorden, eso sin contar con la hipertextualidad y algunas intervenciones más ajenas al género. Sobre la evolución del género en Alemania y la calidad posmoderna del texto vid. (Bremer, 1999).

¹⁵Pues es posible reconocer en el narrador en primera persona la tríada autor, narrador, personaje, a los que se suma la incorporación de datos autobiográficos que pueden comprobarse extratextualmente.

¹⁶Por cuestiones prácticas las citas reflejadas en el presente texto corresponden a la traducción de Lidia Álvarez Grifoll (Delius, 2013, 12), salvo este caso el resto de las traducciones son mías.

2. Procedimiento

2.1. Los Hechos

A medio camino del género negro, el autobiográfico y la crónica documental, el narrador protagonista de *MJ* intentará articular la confesión de un crimen que ya habría prescrito en un libro –que originalmente debía publicarse entre 1968 y 1969– que presentara las causas y justificara su propósito de manera moral y racional. “Ambos llegarían a la vez, el asesinato tendría que llevarse a cabo justo cuando el libro saliera al mercado. El libro proporcionaría el motivo del asesinato, el asesinato es la consecuencia del libro.”(Delius, 2013, 51).

Narrada a modo de confesión, desde un presente establecido ya entrado el siglo XXI, la novela permite a Delius no solamente la visión de testigo –*primary memory*¹ de una era ya elevada a calidad de *mitológica*–,² que acompaña de una consecuente revisión de la memoria previamente *fijada* en el borrador del libro que ya proyectara en 1968, a través de la suma de la experiencia contemporánea y su consiguiente *memoria cultural* posterior a la unificación alemana; sino que además, añade a la visión de testigo la serie de investigaciones –a la usanza de la *Soziokrimi* antes descrita– que ha de llevar a cabo para su confección,³ las mismas sobre las que apoya y discute a su vez, las posibilidades de un *discurso generacional* en torno a los movimientos estudiantiles en el Berlín de su juventud, que va a diluirse en función de la reflexión que irán planteando la inclusión de nuevos textos auténticos –*secondary memory*– posteriores a las investigaciones de la escritura original del texto; así como también *primary* y *secondary memories* de terceros, que completan sentido, al mezclarse hábilmente con memoria autobiográfica y la construcción –y reconstrucción– de escenas que se constituyen como *autoficción*, memoria ficticia y/o falsaria.

Así, mediante la inclusión de extractos de textos procesales, propaganda –tanto de la RFA como de la RDA–, noticias de diversos medios, música y la inclusión del discurso a pie de calle que su *primary memory* le deja recoger de primera mano “[...] he participado de manifestaciones contra las Notstandsgesetze (leyes de estado de emergencia), contra la guerra de Vietnam, por

¹Vid. (LaCapra, 1998).

²En función a la imagen creada por los medios, tanto dentro como fuera de Europa. En Alemania en particular gracias a la figura de Axel Springer. Para mayores apreciaciones vid. (Shafi, 2006).

³La del borrador original (1968-1969) y las que finalmente se verían reflejadas en la forma final de la obra –en torno al cambio de milenio–, que es, a su vez, la que aquí se analiza.

la reforma educativa, no las he organizado o convocado, pero en medio o detrás he estado presente.”⁴ a los que suma relatos que ceden la voz a las vivencias de Anneliese Groscurth,⁵ Delius invita a una reelaboración de la experiencia del presente en lo que concierne a la lengua alemana y al modo en que ésta ha sido capaz de transmitir un legado de violencia, que eventualmente parece haberse reproducido en algunos de los discursos y acciones llevadas a cabo durante las revueltas y manifestaciones estudiantiles iniciadas en Berlín,⁶ tras haber dejado residuos de su jerga y modo de pensar, proceso al que Fuchs bien se refiere como “la mutilación de la lengua alemana por parte del nacionalsocialismo” (2010b, 129), tanto en la burocracia de la RFA, como en el aparato judicial que debía ejercerla y que a su vez se encargaba de reprimir dichos movimientos y manifestaciones.

2.2. Los acusados

2.2.1. Anneliese

También médico, Anneliese forma parte de un comité que en 1951 intenta demandar de manera pacífica y dentro del marco legal, un *referéndum popular* que se extendiese a ambos lados del muro, el tema: la unificación alemana y la amenaza de remilitarización. Aun siendo una convencida de la necesidad del referéndum, Anneliese accede con reticencia a realizar la reunión del comité en su casa al no quedar otra alternativa. La iniciativa del comité no sólo no tiene éxito, sino que en la RFA es declarada ilegal e *incitada* por el bloque del este, lo que llama la atención de los medios y la seguridad del estado, y a lo que luego se suma un artículo publicado en el *Tagesspiegel* donde aparecen los nombres de los que apoyaran la iniciativa, tras lo que Anneliese se ve perseguida y calumniada por la administración de la ciudad estado Berlín (oeste), que en su cacería de brujas anti bolchevique, la tipifica de *comunista* y la acusa de estar en *contra del orden social*, para finalmente tildarla de nazi, pues durante la resistencia Georg, para protegerla, la obliga a militar una asociación de mujeres nacionalsocialistas como tapadera. Desamparada por el estado de su condición de víctima del nacionalsocialismo, pensión y derechos, como el derecho a solicitar pasaporte, además de condenada a no poder ejercer la medicina en la esfera pública y arrojada al ostracismo tanto en la esfera social como en la profesional, Anneliese no tiene otra opción que buscar trabajo en Berlín Este y luchar por conseguir ejercer sus derechos en un *estado de derecho*; convirtiéndose del mismo modo, en otro elemento fundamental para que el protagonista decidiese escribir el libro.

Violentada en su orgullo e insultada su inteligencia, Anneliese requerirá numerosas visitas por parte del narrador que constituirán los episodios necesarios para poder desentrañar los porme-

⁴Delius en la entrevista “‘Es war alles ganz anders.’ Der Erzähler und Lyriker F. C. Delius hat viel über 68 geschrieben—jetzt spricht er.” *Welt Online* 20 Enero 2001, ap. (Baker, 2013).

⁵Esposa de Georg, superviviente y colaboradora durante la guerra y verdadera heroína del relato.

⁶Cfr. (Baker, 2013; Shafi, 2006; Fuchs, 2011).

nores, tanto de los procesos con los que contemporáneamente debe lidiar (1968), como los acontecimientos que tuvo que experimentar durante la guerra y después de 1951, debido a su trágico encuentro entre dos frentes, en lucha por la construcción de una *–mejor–* memoria nacional en la Alemania dividida, hasta la resolución final que no llegara hasta 1972.

2.2.2. El autor, narrador, personaje

Sobreexponiendo al lector a propaganda y textos de carácter oficial recibidos a manera de *primary memory* de Anneliese y *secondary memory* de terceros –en realidad pequeños y ejemplares extractos de carácter jurídico y administrativo– de manera tautológica, en el mismo estilo que aquellos textos originales, junto a las fórmulas procedimentales que les seguían, el (mal) tratamiento auténtico al que debía enfrentarse Anneliese –tanto verbal como por escrito por parte de las distintas autoridades–, Delius *provoca* en el lector un claro sentimiento de acoso, de sofoco, donde el proceso reflexivo acerca de las implicaciones del lenguaje de violencia persistente en el aparato administrativo –aún tras la caída del Reich– llega casi por agotamiento. Hostigando al lector, acercándolo de tal modo a la *tortura* burocrática que a lo largo de la reconstrucción del crimen atormenta –por un lapso de más de dos décadas– a Anneliese; desmoralizándolo, indignándolo al límite, Delius no sólo consigue formar en el imaginario del lector la calidad de violencia a la que nos referimos, sino que también consigue establecer una tensión paralela al propio hecho de narrar su crimen: poniendo en manos del lector la reconstrucción del periplo de Anneliese. Estableciendo el hilo narrativo, los hechos y las pruebas, el discurso, las peripecias y desdichas, pero sin llegar a dibujar en la protagonista la figura de una víctima sino la de héroe trágico.

3. Testimonios

3.1. Testificar la violencia

Impregnada de violencia en todos los niveles portadores de sentido, la obra pocas veces pone en escena verdaderos actos de violencia física¹ y cuando lo hace, cuando esta barrera –de sentido– se rompe, e irrumpen en escena tales eventos,² Delius intenta en tándem no sólo examinar sus motivaciones –sean estas ideológicas o no– planteando entonces su posición o visión *en la época*, contrastándola con la manera en la que se *actuaría en la actualidad*. Es en este lenguaje, en ocasiones sutil en otras voraz, en el que se engullen todas y cada una de las esferas estilísticas, los recursos tanto jurídicos como narrativos y que se empapa de una necesidad de revisión de la idea de *generación* –o de unicidad o *discurso generacional* si se prefiere– más allá de la que concibieran los medios: en la resuelta necesidad del narrador, un anochecer cualquiera del día de san Nicolás, de convertirme en asesino.

3.1.1. El alegato: *Mi cuatrimestre de asesino*

La obra de Delius propone una lectura difícil, no son el ritmo o el estilo lo que obligan a bajar el libro y tomar aire, es el hecho de encontrarlo enrarecido, de sentir una a una, las numerosas *cabezas de Hydra* de la administración pública –que ardorosamente nos describe el narrador– vertiendo su veneno en los oídos, superando la primera pista de audio, la que nos ofrece la cálida voz de Anneliese nos enfrentamos a una segunda, más dulce y voraz, leerla costó siete días, interpretarla a conciencia tomó un cuatrimestre.

— — — — —

Éste es el punto de inflexión del presente trabajo, éste es el punto en el que la retórica y la jerga nazi, pasan de ser una simple enumeración de adjetivos, una identificación exquisita de recursos vacíos de sentido, párrafos tras párrafos en los que Delius no se deleita en presentar ese *lenguaje*

¹Con la excepción de la descripción y relato de las escenas analizadas en el apartado 3.2.1. en la página 11

²Manifestaciones estudiantiles, maoístas, radicales y en menor medida, gracias a que las primeras las opacan y ahogan, las auténticamente pacifistas, las de las víctimas del nazismo que, como Anneliese, han perdido la voz entre el torbellino que representan los movimientos sociales que enarbola la juventud alemana, entre conflictos generacionales y la aún no resuelta culpa colectiva de la posguerra.

de metralla de los textos procesales, de las vistas y los alegatos, de tecnicismos que no hablan de vacíos legales, sino de vacíos de sentido común, de justicia y humanidad.³ Delius no hace absolutamente nada para congraciarse con el lector, es más, incluso en sus primeras páginas parece tantearlo –más allá de si el lector conoce el final de la historia antes de abrir el libro–, sus personajes son reales, los hechos están ahí, son tangibles, la mayoría incluso también para la *historia oficial*. Sin embargo, Delius ataca, porta una retórica que de algún modo –se explicará más tarde en la Subsección 3.2.2– resulta extrañamente familiar,

Una voz masculina y firme, procedente del aire, del éter infinito me azuzó; no fue un demonio, no fue un dios, sino un locutor que leía el parte y que, a través de una especie de segunda pista de audio, me exhortaba, susurrándome al oído, a asesinar al asesino R. Una voz de la RIAS, la emisora de radio del sector americano, y encima el día de San Nicolás [...] (Delius, 2013, 9).

Me detengo, imagino –no puedo evitarlo– al locutor prototípico de la VOA, la Voice of America –éste es mi referente–, esperar unos segundos a la flauta y redobles del *Yankee Doodle*, concentrarme en el *aire*. “Llegaron las noticias, frases habituales en el alemán habitual de las noticias. [...] me dejé reconfortar por la voz del locutor, por la familiar voz de bajo que cada hora se erguía en la voz del mundo libre.” Escuchar, atentamente: “El jurado de la Sala lo Penal de la Audiencia Territorial de Berlín ha absuelto al antiguo juez del Tribunal de Pueblo, Hans-Joaquim Rehse, de la acusación de asesinato en siete casos.” Más aún, a esa *segunda pista de audio*: “Alguien tiene que sentar un precedente y matar a ese asesino, ¡y ese serás tú!”⁴ (Delius, 2013, 10-11).

Yo, pienso, el locutor recurre a *mí*. Pero no. *No*, es sólo un recurso narrativo... pero digresiono, soy yo el que debe recurrir a su propio ejercicio de *posmemoria*,⁵ *Yo... sentar un precedente...* salvar las distancias, no caer en un simple acto de catarsis que interrumpa el proceso crítico que el mismo Delius ha dejado caer, al recibir la orden de una *voz confortante y familiar, etérea* –alejada de toda razón y moral– deslizando el gatillo de su relato, volver al texto, al análisis. Citar algunos de los *condicionantes valorativos* que funcionan como un cúmulo de detonantes de la *memoria autobiográfica* lo largo de la obra “[...] la consideración crítica respecto al propio pasado [...] la propensión a relegar los fracasos a un pasado más lejano que los éxitos” (Vilar, 2013, 302) y que es posible extrapolar del narrador hacia su generación. (Por qué todo esto resuena a una cosmogonía de mi propia generación). Buscar el fondo, qué acordes suenan tras esa segunda pista de audio. Porque existe una motivación(!). Existe un fondo, una visión y con visión quiero decir que existe historia. Historicidad al modo del género negro. Un contexto en el que en realidad no ocurre nada, la narración marca una vinculación de los días por la serie de pistas que se busca, saltos temporales que constituyen el hilo narrativo de un evento

³He aquí que la novela se hace tan adecuada al propósito de la *reconsolidación* de la memoria, pues funciona al modo de una terapia de exposición por *desensibilización sistemática a intervalos* como se verá en la sección 4.2 en la página 18.

⁴La cursiva es mía.

⁵Vid. (Hirsch, 2008).

que ya sucedió –comenzamos *in ultima res*–, porque el crimen en *realidad* ocurrió. Porque en la ficción todo lo narrado *es cierto, es un pacto*⁶ (me digo), *al menos hasta que se pruebe lo contrario*. Se interroga testigos, se separa pruebas, se establece una línea temporal. Se construye una historia día tras día, de manera inopinada, transcurren horas, semanas, un año desde que se planea el crimen, casi veinte desde que ocurriera el detonante, casi cuarenta para completar las piezas del rompecabezas y escribir la obra. ¿Por qué me lleva una semana establecer mi propio itinerario? y ¿quién es el asesino –o en su caso el sospechoso– en mi lectura? *Leitmotive*, hay dos; e intentan concretar el propósito y las causas que [me] llevan al *Yo narrativo* a cometer el crimen. Procedimiento, como siguiendo un manual.

Se contrastan las pruebas.

3.2. Las Pruebas

3.2.1. Prueba A, el móvil: el Anti-monumento

Todo siempre vuelve al hogar... –así como los culpables siempre vuelven a la escena del crimen– en el caso de *MJ* no podría ser diferente, si bien la mayor parte del relato se establece en Berlín, su verdadero fondo será Wehrda (Hesse). Lugar de nacimiento del protagonista y punto de partida que instaura su cadena de relaciones de *posmemoria* y que luego se convertirá en detonante, asimismo *lieu de mémoire*⁷ de la infancia del propio Delius desde 1944 hasta 1958.⁸ En Wehrda, nuestro narrador *conoce y recuerda* de primera mano lo que *no ha vivido*.⁹ Camino a casa, en un espacio público al margen del bosque, posiciona, con mediación de Axel Groscurth,¹⁰ la piedra angular de su *anti-monumento*,¹¹ un lugar sin historia, ahora tomado por la memoria histórica¹² –aquí individual–, que parece negociar inapropiadamente con las figuras paternas, y que definirá su posición ante la vida, la política y la familiar. En este anónimo lugar de la memoria de la infancia del narrador, se establecen los criterios de acción ante un enemigo tan grande como el nacionalsocialismo: la posición a tomar, a pesar del riesgo y la precariedad de los recursos, la moral y la ética, en la figura de Georg Groscurth; inicialmente, casi por una fatalidad oracular, en el descubrimiento de un *saber que no se sabe*. ¿Qué sucedió durante la

⁶Sobre el *pacto ficcional* vid. (Eco, 1996, 1999), también será interesante tomar en cuenta la posibilidad de lectura que nos brinda la obra de añadir –*aún más*– *realismo* –para el lector que lo necesite– mediante la variable que proporciona el *pacto autobiográfico*, sobre el tema cfr. *Le pacte autobiographique* (1975) de Philippe Lejeune.

⁷Vid. (Nora, 1989).

⁸Todos los datos biográficos aquí reflejados proceden del sitio oficial del autor: www.fcdelius.de/biografie/

⁹Young considerará las marcas de los hechos traumáticos como intergeneracionales ya que los efectos de determinados eventos –como el caso del holocausto– pueden llegar a transmitirse culturalmente, marcando a toda una sociedad, incluso si ésta no ha tenido una relación directa con tales eventos, cfr. (Young, 2000).

¹⁰Hijo de Georg y Anneliese y su mejor amigo desde la infancia, cabrá señalar que la relación del autor con los Groscurth es también auténtica.

¹¹Para una mejor visión cfr. la lectura de Young sobre el *Gegendenkmal* diseñado por Jochen y Esther Gerz “Harburg Monument against Fascism” en Anexo A1 en la página 27.

¹²Vid. (Young, 1992, 1993).

guerra?, ¿qué es un *comunista*?, ¿cuál el papel que jugaron los padres en este periodo? En la incomprensible e inhumana manera en la que se da muerte a Georg “¿Lo fusilaron? Pausa. No. ¿Ahorcado? Pausa. No. Pausa. Pues entonces ¿qué? Pausa. Estuvo en la cárcel. Dilo de una vez. Lo decapitaron, con una máquina, con una guillotina” (Delius, 2013, 27). Y la manera en que ese lugar de la memoria erigiría las sombras: la de un padre, un modo de enfrentar la vida y otro de terminarla, una cual más grande que la otra acompañando las reflexiones del narrador entonces niño

Un día, el niño de pueblo vio que la gallina decapitada levantaba el vuelo, daba aletazos nerviosos por media granja y de repente, como alcanzada por un disparo se desplomaba. Cabeza fuera, dejar desangrar, desplumar, salar y a la cazuela, ese es el destino de las gallinas. Ya ni siquiera a los conejos se les corta la cabeza; a los cerdos les disparan en la frente con una pistola de perno, y a las reses las transportan al matadero los tratantes de ganado. A ningún animal le cortan la cabeza, ¿por qué les cortan la cabeza a los humanos? El niño de pueblo está solo con las palabras «lo decapitaron», no puede hablar de ello con el amigo, ya le ha contado bastante, se queda solo con las dos palabras: lo decapitaron (Delius, 2013, 27-28).

Si bien la confianza de Axel podría ser suficiente para ubicar geográficamente el trauma y establecer su condición de *pasado vicario*,¹³ éste no se hace patente hasta que el protagonista se enfrenta a su propia ascendencia, cuando aun sabiendo la respuesta pregunta a su padre por la muerte de Georg “Sí, la situación era muy mala en aquella época –responde el padre–, creo que lo fusilaron, pero era comunista [...] Como los de la zona este, donde no hay libertad y donde quieren prohibir la fe”(Delius, 2013, 29). Si bien en ése instante el niño (de doce o trece años) no es consciente del todo del discurso del padre y lo deja estar, al encontrarlo “complicado y amenazador” (íd.) es en ese momento –y más adelante como confirmación de ello en otra charla similar con la madre–, donde afianza su relación de pasado vicario con los padres de Axel. Ya que a pesar de que la relación de posmemoria halle su cosmogonía en el propio holocausto “al iluminar la vicariedad de su experiencia con los eventos,”(Young, 2000, 2) aquí la muerte de Georg, y su figura como ejemplo de vida, “...la segunda generación se asegura de que su propia *posmemoria* de los eventos se transforme en un proceso inconcluso y efímero, y no un modo de obtener respuestas definitivas a preguntas imposibles” (íd.) configurando así una especie de complejo de Edipo, desplazando al padre por Georg como figura paterna y transfiriéndose posteriormente también a la figura de Anneliese como madre.¹⁴ Igualmente, encontramos en el apunte de Young otra manera de explicar el modo en que la generación de Delius es capaz de tomar posturas tan dispares como extremas, en relación a la culpa y el conflicto generacional, como una serie de procesos *inconclusos* y *efímeros*, que hacen de los movimientos estudiantiles sucesos inconstantes y contradictorios, que buscan *terminar con la violencia a través de la*

¹³Recuerdo de narraciones e imágenes ajenas y más remotas en el tiempo, vid. (Young, 2000), cfr. también con las ideas vertidas por LaCapra en *History and memory after Auschwitz* (1998).

¹⁴Si bien sería posible extendernos en una lectura psicoanalítica acerca de la figura paterna en la obra, ese no es nuestro propósito.

violencia, en un afán de justificar sus fines y no con la acción política como herramienta.¹⁵ Entregándose a las pasiones las acciones de los movimientos estudiantiles, se verán reflejadas en un lenguaje que hacía poco, portaba los mismos matices ante los que entonces se rebelaban y por los que ahora arrastran un conflicto generacional de tales magnitudes.

Por otra parte, el anti-monumento del que hablamos en Wehrda, se levanta no a la *pérdida* de Georg como padre o héroe antifascista, o a la figura de Anneliese como muestra de estoicismo femenino o materno; sino como reconocimiento de su existencia, de que *alguien actuó correctamente*, y eso merece *sentar un precedente*, dedicarle un libro, un ojo por ojo: matar al asesino de Georg, matar a *R.* pero también matar freudianamente al padre, a la generación previa; fundado en Wehrda, el anti-monumento se constituirá después en la forma del libro; lo que nos lleva a la prueba B. la manera en que trabaja el libro como artefacto y como actúa realmente al modo anti-monumento —o contra-monumento si se prefiere—, ya que su objetivo no será el de consolar, sino el de provocar, no mantenerse fijo sino cambiar; no permanecer sino desaparecer, no ser ignorado por su lector sino demandando una interacción,¹⁶ invitándolo no a permanecer indiferente ante el libro, sino a tomar posición.

3.2.2. ***Prueba B, el arma homicida: La violencia como agente estético***

Delius, en palabras de Baker, reúne arte y terror relatando actos de violencia puramente *fantaseados* que se cosifican estéticamente en la narrativa¹⁷; en su ensayo, en el que aplica a la novela las reflexiones de Hanna Arendt acerca de la violencia, así como su uso en la manutención del estado de derecho, por las que la violencia puede ser justificada políticamente, sólo, si “puede servir para dramatizar injusticias y traerlas a la atención pública”¹⁸ ejemplariza el modo en que la novela *estetiza* la intencionalidad de la acción agresiva del protagonista transformando la violencia en estructura narrativa, que es en sí misma una acción política. Actuando en un espacio de *suspensión* de la ley, en tanto la justificación del asesinato se construye alrededor del hecho de que no hay otro modo de proceder, cuando es la misma ley y sus ejecutores los que actúan como enemigos de la justicia. Pudiendo considerarse como un acto de *preservación de justicia*; la violencia se convierte en un concepto cosificado a través de una diestra narrativa que trasmuta su discurso, lenguaje —asimismo lengua— y acción violenta en un producto de la imaginación, pero sobre todo al convertirla en accesible —transmisibile— a otros, *al público*, en la forma del libro —con vehículo además de su misma jerga. En este sentido, en mi lectura, el libro en sí mismo se constituiría como arma. Estética, pero arma al fin, la violencia como la plantea el

¹⁵Cfr. (Shafi, 2006; Fuchs, 2011; Baker, 2013) particularmente "Talkin' 'Bout My Generation: Memories of 1968 in Recent German Novels" de Monika Shafi con relación a las contradicciones de/en los movimientos estudiantiles y sus causas.

¹⁶Cfr. (Young, 1992, 277).

¹⁷Vid. (Baker, 2013, 44).

¹⁸Arendt, Hannah (1970), *On Violence*. 2nd ed. Houghton Mifflin Harcourt. p. 79, ap. (Baker, 2013).

narrador se justifica en el fin —y viceversa—, y el fin es dar muerte a *R*. En este sentido, la novela se preocupará también de construir personajes que se oponen, poniendo además en relación sus posturas acerca de la violencia y/o la no-violencia, estableciendo un lugar abierto a la reflexión y expresión de todas las posturas en juego, pero evitando del mismo modo hacer una apología del acto violento.

Ahora bien, volviendo a mi hipótesis del libro como *anti-monumento*, mientras que, lo que Baker subraya es la acción política *efectiva* de la ficción a través de un saber que la ciencia no es capaz de transmitir (*afectivamente*), por ejemplo el rol de la violencia, o los actos de violencia guiados por el odio o el racismo, y cree que solo lo serán los registros novelísticos mediante la imaginación y la fantasía,¹⁹ mi lectura añade a este marco donde, por supuesto, será importante el medio, la necesidad de reconocer en las estrategias y recursos narrativos que utiliza Delius, un papel mucho más amplio, que el de preservar la memoria o, el de irrumpir en la apatía de la gente frente a un referente histórico como el que marca la absolución de un juez del *tribunal del pueblo*, aquél con el que abría la segunda parte de este texto, en mi afán de buscar sospechoso(s) y definir su acaecimiento: los *cómplices*.

3.3. Los Cómplices

3.3.1. El locutor recurrió a *mí*

Por supuesto que el locutor recurrió al narrador, pero Delius, al recrear la escena, al reconstruir el momento detonante del libro y del crimen, pero sobre todo de su meticulosa y premeditada elaboración, recurrió al lector. Utilizando la fantasía, el narrador establece que la orden pudo imaginarla, si bien nos asegura que no se encontraba bajo el efecto de ninguna droga, cansancio, o cosa que se le parezca; instalando al lector en un metalenguaje de lo imaginario, en una variante de *metaficción historiográfica*.²⁰ Dicho de otro modo, Delius, entendido en este momento como *autor modelo*,²¹ crea un doble *pacto ficcional*,²² el lector —aquí aún no definido

¹⁹Bajo la premisa de que la *lengua* es el vehículo más preciso —y apropiado— para la transmisión de manifestaciones culturales, pero sobre todo como expresión *explícita* de la condición humana. Aunque su *exclusividad*, por supuesto, será discutible.

²⁰“La metaficción historiográfica no tiene un énfasis exclusivamente autorreflexivo o historiográfico, ontológico o epistemológico, sino que combina estas polaridades dentro de su naturaleza dual. El elemento metafictionario tiende a explorar los mecanismos constitutivos tanto de la ficción como de la narración histórica. El aspecto historiográfico, por otra parte, se centra no sólo en la discusión de determinados motivos del pasado, sino también en los problemas relativos a su textualización y conocimiento. Los ámbitos de la ontología y la epistemología se interrelacionan constantemente sin que podamos hablar del predominio absoluto de ninguno de ellos. Igualmente, metaficción e historiografía se entremezclan provocando a veces tensiones, pero también armonías. [...] a veces es paradójica y tensa, pero otras muchas es dialéctica y unificadora” (Navarro, 2002, 211).

²¹Según Eco el lector modelo “Es una voz que habla afectuosamente (o imperiosa, o subrepticamente) con nosotros, que nos quiere a su lado, y esta voz se manifiesta como estrategia narrativa, como conjunto de instrucciones que se nos imparten a cada paso y a las que debemos obedecer cuando decidimos comportarnos como lector modelo” (Eco, 1996, 22-23).

²²O triple si pensamos en la posibilidad del *pacto autobiográfico*.

como *lector modelo* o *lector empírico*²³ no solo debe aceptar la verosimilitud del mundo que se le plantea²⁴ sino además, que en principio, la propia razón que da pie a un acto *potencialmente terrorista*,²⁵ podría tratarse también de un *hecho imaginario*, a la manera de una *caja china*, sumada a una carga semántica, política y psicológica cuidada en extremo –hablemos de *discurso* en la terminología de Eco–, sostenido posteriormente gracias a la tensión creada por la confección de la *trama* y la propia disyuntiva del narrador en la *fábula* al no terminar de reconocer sus actos entre: Fanatismo/Locura, cuyo fin terminaría siendo un acto terrorista, inspirado en una voz que bien puede reflejar el propio sentir de la sociedad alemana hacia –y/o desde– el tercer Reich. O bien, que podría tratarse de una Epifanía/Acto –entendido como un medio– de restablecimiento de la justicia, al modo de una *justicia poética*, que como el mismo narrador reconoce podrá llevarlo a la cárcel tan sólo algunos pocos años, pero en calidad de héroe popular.

Sin embargo, es la particular calidad de *paratexto*²⁶ por la que puede leerse el primer capítulo –escrito casi al modo de un prefacio–, que ya desde el título “Eine freie Stimme der freien Welt” (Delius, 2004, 9) (Una voz libre del mundo libre) muestra como la estructura del texto no se manifiesta en el modo en que ésta organiza la *fábula* a través de la *trama*, sino a través del *discurso* –político, estético, psicológico–, dando lugar a lo que Eco califica como un momento de límpida visión, de epifanía de la narratividad,²⁷ donde aparecen juntas las tres personas de la trinidad narrativa: autor modelo, narrador y lector. Allí donde Delius recurre al narrador y este a su vez al lector. Donde el mismo autor no es sino una estrategia textual capaz de establecer correlaciones semánticas, y que pide ser imitado.²⁸ Así, la producción de esta imitación será la que haga posible la concepción inicial de un *lector modelo*, eso sí, *no único*, pues la lectura exigirá del lector tomar una posición, no sólo ante el discurso en que se apoya el narrador –la muerte de Georg, la lucha de Anneliese y la propia elaboración/justificación del libro–, sino principalmente ante el mismo acto de violencia que pretende perpetrar: el asesinato de R. Como habíamos establecido en la Subsección 2.2.2 en la página 7, la estrategia que guiará el estilo,²⁹

²³Vid. (Eco, 1996, 1999).

²⁴Importante citar también la posibilidad de establecer la dualidad del espacio (rural-urbano) y sus ulteriores propósitos ficcionales, pues una simple geografía puede transmitir una importante carga metafórica, la ambientación que suele parecer nada más que una simple descripción literal se torna entonces imbuida de lo simbólico (Geherin, 2008). Dejemos de lado el carácter histórico–documental del texto y consecuentemente, también el antes citado carácter mitológico de la época.

²⁵Sobre el carácter *terrorista* del protagonista vid. (Baker, 2013).

²⁶Entendido según Gerárd Genette como el conjunto de los mensajes que aparecen, acompañan o siguen a un texto, como las advertencias publicitarias, los títulos, la solapa, los prefacios, las reseñas, etc. vid. (Genette, 1987).

²⁷Cortázar se referirá a este instante como “En el momento en que se perciben dos cosas tomando conciencia del intervalo entre ellas, hay que hincarse en ese intervalo. Si se eliminan simultáneamente las dos cosas, entonces en ese intervalo resplandece la Realidad.” También en términos de Benveniste podemos referirnos a la intersección entre *historia* y *discurso*, o en el caso de Genette de *historia* y *relato*.

²⁸Vid. (Eco, 1996, 32-33).

²⁹Que aquí también será reconocible como el *autor modelo*.

será el de la provocación, el acoso sistemático de un lector, que se perfilará como lector modelo en cuanto

[...] no se presenta sólo como alguien que coopera en recíproca interacción con el texto: [...] nace con el texto, representa el sistema nervioso de su estrategia interpretativa. [...] la competencia de los Lectores Modelo está determinada por el tipo de *imprinting* genético que el texto les ha transmitido... Creados con el texto, atrapados en él, gozan de toda la libertad que el texto les concede (Pugliatti, 1989, 5-6).

Ahora bien, la respuesta más probable a dicho acoso, a tal *imprinting*, aquí inequívocamente relacionado con la *posmemoria* como herencia genética textual, además de directamente en relación al conflicto generacional, difícilmente será otra que la del cómplice. Salvo que el lector inicialmente, sea este de *primer* o *segundo nivel*, sienta una aversión irreductible hacia la empresa del narrador, o en su defecto al *autor empírico* —aquí el propio Delius como persona extradiegética—, la estrategia textual de la obra subraya la coerción hacia la complicidad. Pero no aquella por la que el lector únicamente intenta anticiparse a los hechos, que por su parte el narrador intentará desmoronar a medida que la trama articula sus silencios y pone en escena los entresijos de la fábula, no, aquí nos referimos a la confabulación, a la *conspiración* por parte del lector modelo. Llegado a lector de *segundo nivel*, aquél que se pregunta en qué tipo de lector le pide la narración que se convierta y quiere descubrir cómo procede el autor modelo que lo está instruyendo paso a paso.³⁰ La instrucción es simple: “Alguien tiene que sentar un precedente y matar a ese asesino, *¡y ese serás tú!*”³¹ a partir de este punto, el proceso de imitación al que se refería Eco, se convertirá en el soporte de otro *terrorista potencial*, otro *autor intelectual* del crimen, que busca en las investigaciones y justificaciones del narrador sus propias razones y posible *modus operandi*, que se adelanta al perpetrador en tanto él mismo quiere empuñar el arma; y en realidad lo hace. El texto le otorga al lector todas las libertades que posee el narrador, comenzando por un espacio de *absoluto* libre albedrío, de suspensión de la ley, en un contexto en el que el lector se convierte, en efecto, en el objeto de su lectura,³² el *lector es el asesino*, el *arma*; el mecanismo por el que, por un breve lapso de tiempo —en mi caso una semana—, el libro ha maquinado un proceso mnemónico de *auto-consumición* por el que el lector ha permeado las pruebas —documentales, sean éstas comprobables o no—, motivaciones, memoria, posmemoria e imaginación de un asesino.

³⁰Vid. (Eco, 1996, 1999). En términos de Wolfgang Iser, podemos referirnos aquí también al *lector implícito*, así como a los *horizontes de expectativas* que podrían llevarlo al mismo fin conspirativo, sin embargo como esta teoría no se basa en la experiencia sino más propiamente en la estructura del texto, la terminología de Eco se adecúa mejor al modelo de posmemoria con componentes basados en la experiencia propia o la de otros —memoria autobiográfica o vicaria— cfr. (Iser, 1975).

³¹(Delius, 2013, 11) la cursiva es mía.

³²El público al que se refería Baker y al que estaría destinado el anti-monumento del que habla Young.

4. La opinión experta

4.1. La *condicional*

Fuera ya del campo de la ficción —o incluso el *sci-fi*— el proyecto liderado por Roberto Manilow¹ cree haber encontrado el potencial para lograr algo revolucionario: *borrar* una memoria o, *reactivarla* a voluntad. En su estudio él y su equipo recurren a paradigmas del aprendizaje por condicionamiento basados en teorías antes desarrolladas por Pavlov y LeDoux,² mediante el uso de una nueva tecnología llamada *optogenética* (optogenetics). Dicha *técnica*, permitiría el control de las sinapsis mediante la inserción de una proteína en las células nerviosas haciéndolas sensibles a la luz; lo que les permitiría acceder a los centros auditivos, partes del cerebro responsables del aprendizaje y respuesta a estímulos sonoros, así como a los centros del miedo, aquellos que respondieran a los impulsos eléctricos en los estudios de Pavlov. Si bien el estudio de Manilow incluiría un componente invasivo, es decir, una intervención quirúrgica, que hiciese posible llevar el estímulo lumínico a dichas partes del cerebro, ejercicios similares también han sido practicados a niveles sociales y políticos en el pasado, obteniendo resultados asombrosamente cercanos, aun fuera del laboratorio.³ Podríamos inclusive trasladar el mismo proceso de condicionamiento sin necesidad de un estímulo directo —sea éste invasivo o no— en el caso de muchos colectivos, como en el uso de la *propaganda* en un sistema totalitario, los *lemas*, e incluso la *música*,⁴ que no funcionan únicamente como refuerzo positivo, en el caso de adoctrinamiento previo, sino también como *condicionador* —reemplazando al *shock* eléctrico— como estímulo generador de miedo ante una posible represalia o persecución, más aún miedos más simples y profundos, como el miedo a pasar hambre.

Más allá, llevando el ejemplo a nuestro terreno —aquí ya el ficticio—, éste tipo de condicionamiento bien podría equipararse a un estímulo *lecto-auditivo*. Así en *MJ* hablamos de la utiliza-

¹Sobre el proyecto de la unidad de neurociencia de la University of California vid. (Nabavi et al., 2014); con carácter introductorio una lectura muy productiva será “Can Memories be implanted and then removed?” de María Konnikova en *The New Yorker* (Septiembre 2014).

²Sobre los estudios llevados a cabo por el equipo de LeDoux vid. (LeDoux, 1995).

³Inclusive con la mediación del componente invasivo; pensemos en el caso del *ángel de la muerte* Josef Mengele durante el período del nacionalsocialismo y casos similares en otras latitudes.

⁴En un ejercicio personal de posmemoria, recuerdo como se le erizaban los vellos a mis padres y abuelos, al escuchar una determinada marcha militar, incluso años después de que se reinstaurara la democracia. En la época más convulsa del país, esta marcha sonaba en las radios y televisión al tiempo que se anunciaba que cierto personaje entre las filas del ejército nacional intentaba tomar el poder mediante un golpe de estado, entre los varios intentos de hecho hubo un par que lo consiguieron.

ción de la *jerga* –administrativa y no administrativa– conservada de la maquinaria burocrática e ideología nazi, que Delius nos transmite fielmente con textos auténticos, el estilo provocador y el discurso –llámese violencia en determinados escenarios– a lo largo de la obra. La diferencia a marcar será aquí que el estímulo a nuestros centros de miedo no se dará mediante estímulos sonoros externos –o al menos no de manera artificial–; nuestros centros de miedo reaccionaran a la *experiencia*,⁵ a la propia voz, interiorizada o exteriorizada que reactive la memoria reprimida, tanto la que *no se recuerda realmente*, como aquella de la que simplemente *no se habla*. Aquí se fundará el factor que determinará la manera en que la exposición a dichos textos procesales y estilo refuerzan la tensión que plantea el discurso y que guía la trama; por lo tanto, tendremos que, a mayor conocimiento de causa, mayor impacto de respuesta lectora y mayor implicación en el proceso interpretación y emocionalidad, los que acercarán al lector a la condición de lector modelo de *primer nivel* o *cómplice*.⁶ Si bien los estudios de Manilow van más allá, añadiendo la posibilidad *producir* un recuerdo, es decir crear un recuerdo de la nada, en este caso concreto: *temor* –estímulo sonoro y *shock*– mediante un estímulo lumínico directo a los centros de miedo, creando una memoria capaz de rememorarse sin necesidad de estímulos ambientales o externos; más lejos aún son capaces de contrarrestar dicho estímulo y su consecuente recuerdo generado mediante una *sobreestimulación lumínica controlada* que eventualmente produzca una resistencia o la posibilidad de eliminar completamente el recuerdo sin necesidad de la sobre exposición al estímulo –*real*– externo.⁷

Pero qué papel juegan dichos procesos y estudios en la posibilidad de tratamiento o terapias que permitan una reconsolidación en el caso de residuos de memoria postraumática o, directamente en casos de trastornos mayores como el caso del estrés postraumático. La respuesta es simple, sólo hace falta *imaginarla*.

4.2. La reconsolidación

Estudios recientes y no tan recientes, han demostrado que gran parte de lo que recordamos es *falso*; es más, nuestro cerebro parece estar diseñado para olvidar todo aquello que no es indispensable, de ese modo una de sus clausulas respondería a la premisa de *si quieres recordar algo para siempre intenta olvidarlo*.⁸ De este modo la mayor parte de los eventos que rodean

⁵ En el caso de los supervivientes –*primary memory* o memoria individual– y *posmemoria* en el caso de las generaciones posteriores, ya sea por influencia directa –padres a hijos– o indirecta; así, será el conocimiento –previo o adquirido– de los acontecimientos –*memoria individual, memoria cultural, secondary memory, etc.*– el verdadero condicionante.

⁶ Y a nuestra hipótesis de lector conspirador/perpetrador/co-autor intelectual de un homicidio que en realidad –gracias al *pacto lector*– sí sucedería, al menos en la imaginación.

⁷ ¿Sería posible pensar que Eco encontrara plausible el uso de estas técnicas para el propósito de las *ars oblivionalis*?

⁸ Importante ver las experiencias descritas por Hirst et al. (2009), Neisser and Harsch (1992) y Dunsmoor et al. (2015), sobre mayores perspectivas y las implicaciones del problema de la *falsedad* de la memoria; así como la noción de transferencia intergeneracional vid. (Konnikova, 2015; Specter, 2014).

un hito en la memoria vienen a ser *accesorios*, es decir dispensables; así uno será capaz de recordar un evento en particular, la emoción que éste suscitó y probablemente la localización de uno con cierta precisión, pero el resto de los datos que giran alrededor de tal memoria en concreto –generalmente un evento traumático–, son susceptibles de eliminarse por completo o, en su defecto, de modificarse –*ficcionalizarse*– con el paso del tiempo.⁹ Este proceso de *reconstrucción/reelaboración* de la memoria, por el efecto simple del paso del tiempo, puede sin embargo acelerarse gracias al ejercicio de técnicas de memoria –incluso fuera del laboratorio–; es decir, existe la posibilidad de *actualizar* la memoria: *cambiar el pasado*, aunque sólo se trate del caso del pasado y la *memoria individuales*¹⁰ a este proceso llamaron los investigadores *reconsolidación*.

Éste proceso, si bien puede resolverse actualmente en el laboratorio, se presenta –de momento– inviable para el tratamiento en seres humanos, pero no todo parece estar perdido. Daniela Schiller¹¹ cree que cada uno posee el potencial de modificar su propia memoria

Existe una *ventana* de oportunidades para alterar la memoria; cada vez que volvemos sobre nuestros recuerdos, ésta se vuelve vulnerable en nuestros cerebros y mientras más volvamos a ellos, se hará más inestable y esa es tu oportunidad [...] ahí está el *quid*... es sólo el efecto de sacarlos, *cuando sacas un recuerdo a la luz* se vuelve inestable y cambia constantemente y –éste es el verdadero descubrimiento–, la memoria [los recuerdos], cuando accedemos a ella [ellos], *cambia*[n] (Unreich, 2014).¹²

Pero claro, en el caso de memoria traumática o postraumática –aquella asociada al miedo–, el factor principal para que este proceso pueda darse estará en uno mismo, en reconocerlo y hacer del proceso una actividad consciente. Por supuesto, no hará falta recurrir a estadísticas para saber que la mayor parte de las personas que padecen trastornos similares no buscan ayuda profesional¹³ o, que existen diferentes grados y casos particulares, como aquél en el que

⁹Ejemplo de ello es la denominada “*flashbulb*” *memory*, este tipo de memoria es particularmente vívida, precisa, concreta y duradera y rodea algún evento personal traumático. La persona recordara detalles del contexto en el que recibió noticias del evento, como qué hacía en ese momento, con quién estaba y dónde. Normalmente asociadas con eventos de importancia histórica o autobiográfica. En el contexto español, en la memoria histórica reciente podrían incluirse, por ejemplo, el 11-M, la caída del muro de Berlín o la muerte de Franco. La razón de que éstas memorias sean *duraderas* es porque tienden a ser contadas repetidas veces, sin embargo no son necesariamente precisas y su precisión va reduciendo durante los primeros 3 meses de pasado el evento, aunque parecen estabilizarse cerca a los 12 meses.

¹⁰Aunque se han llevado a cabo experimentos de laboratorio que actualmente hacen posible modificar la memoria, tales experiencias sólo pueden replicarse en animales y sería mortal aplicar las terapias farmacológicas necesarias para lograr los mismo resultados en humanos. Sin embargo se contempla la posibilidad de producir los mismos fuera del campo químico, mediante la introducción de técnicas no invasivas que buscan la reconsolidación de recuerdos y memoria asociada al miedo en humanos. Sobre los avances de dichas técnicas vid. (Schiller et al., 2010).

¹¹Schiller dirige el laboratorio de neurociencia afectiva del Mount Sinai School of Medicine en New York y es a su vez hija de supervivientes de campos de concentración nazis.

¹²Extracto de “Reconsolidation” episodio 3 de la serie documental de *The Ripple Project: One*, dirigido por Liron Unreich (2014), el proyecto explora los efectos multigeneracionales [intergeneracionales] del Holocausto a través de cortos documentales, recuperable en www.therippleproject.com/2010/reconsolidation-2/ la edición y cursiva son mías.

¹³La discusión sobre *qué tipo* de ayuda profesional o la calidad de la misma, respondería del mismo modo a un estudio propio y exhaustivo.

las personas afectadas son capaces de hablar libremente de eventos traumáticos en su memoria individual, pero sin embargo nunca han sido capaces de superarlos y éstos han afectado gravemente sus relaciones afectivas sin ser ellos del todo conscientes, principalmente en sus relaciones paterno-filiales, como también es posible atestiguar en *MJ*.

Entonces ¿de qué manera actúa *MJ* como agente facilitador en un proceso de reconsolidación? Quizá sea posible responder a esta pregunta con otra ¿No es acaso equiparable un proceso de reconsolidación de memoria individual con uno de autoficción? Schiller amplía en su teoría acerca del potencial de reconsolidación individual del siguiente modo “Si uno presenta un recuerdo [memoria] negativo una y otra vez, sin que suceda nada malo, es posible para la mayor parte de las personas superar el miedo”(Specter, 2014) esta técnica, denominada *extinction training* o terapia de extinción, consiste en la desensibilización sistemática del reforzador de conducta, en el caso de *MJ* equiparable al uso dosificado y sistemático de Delius del lenguaje, la violencia o por ejemplo la persecución, maltrato y difamación a los que se somete a los Groscurth, por supuesto que al tratarse de un texto *ficción* no tendrán consecuencias *tangibles*. Más allá, la propia forma del texto –novela– cumple una función importante al proporcionar una lectura discontinua,¹⁴ que también será un factor importante en el proceso de rememoración y reconsolidación, pues permitirá el tiempo necesario para evaluar los acontecimientos leídos, como para reevaluar la propia memoria manteniéndola siempre presente, haciendo posible la *ventana de oportunidades* a la Schiller se refería. Del mismo modo lo hará el género, servirá en primer lugar al un propósito sociológico, es decir una denuncia de las condiciones de la sociedad de la época, pero además se atenuará al caer en la posibilidad de leerse como un texto de la llamada literatura *trivial* –como endulzarle la medicina a un infante para hacerla más apetecible–, un puro entretenimiento.

Pero nos desviamos de la pregunta, la reconsolidación será equiparable al proceso de autoficción en tanto Delius recorre las mismas sendas que haría una persona que busque reconsolidar su propia memoria. Es un proceso de rememoración –un ejercicio de la memoria–, que hace un recorrido por los diversos tipos en que ésta se manifiesta, comenzará por la individual por supuesto, pero indagará en la colectiva y en la memoria de otros, y tangencial o intrínsecamente planteará el tiempo que él mismo ha perdido gracias a la memoria de su entorno,¹⁵ durante el proceso recurrirá no sólo a textos auténticos que apoyen sus propias teorías sobre *lo que pasó entonces*, sino que deberá hacerse consciente de que mucho de lo que recuerda sea quizá simple ficción, de hecho así lo hará, después de un episodio vívido en el que se encuentra cara a cara con su *némesis*, Delius desdirá sus palabras ante la posibilidad de que este haya sido tan sólo un episodio de sueño o alucinación. Pero sobre todo responderá a la propia problemática del presente texto, pues Delius reconsolida su propia memoria con las memorias y recuerdos de otro: Georg. Tanto Georg como los Groscurth en su conjunto aunque son primordiales para

¹⁴Nadie se leerá la novela en una sola lectura, por lo que el estímulo puede *dosificarse*.

¹⁵Otro formidable ejemplo de reconsolidación de la memoria así como de autoficción, puede apreciarse en el multipremiado film israelí *Vals con Bashir* –*Vals Im Bashir*–, escrita y dirigida por Ari Folman (2008).

el proceso, es Georg el que servirá de gatillo, en él se volcarán las promesas y justificará el propósito, por él se buscará en la Historia –aquí con H mayúscula–, el origen de uno mismo, se renegará de la paternidad y de la nacionalidad acaso, de las decisiones del pasado, pero se terminará con una nueva construcción del ser, con una especie de redención en la forma del libro que ahora analizamos. ¿No es eso un modo de reconstruir memoria? En definitiva al erigir –figuradamente– un anti-monumento en honor a una injusticia pasada, a un héroe anónimo, *es* una forma de cambiar el pasado.

5. Sumario

5.1. La Sentencia

Como hemos podido apreciar en los capítulos anteriores, la polifacética *MJ* de Delius es susceptible de interpretarse como *anti-monumento*, es decir, en contra de la función didáctica tradicional de un *lieu de mémoire* y contra la tendencia de desplazar el pasado a un lugar de contemplación propenso a la pasividad de su público, como *arma* y como acto –verbal / ficcional / imaginario / violento– de restauración de justicia, de este modo la obra de Delius invita al lector a practicar la memoria –o posmemoria dependiendo del lector–, en un acto ficticio guiado finalmente por sus propias motivaciones. Al mover al lector al acto de rememorar y a la acción política, aunque sólo lo haga de manera imaginaria, el texto pierde también su calidad de lugar de memoria, se torna *efímero*,¹ pues la relación progresiva que establece con el lector se consumirá eventualmente al finalizar la lectura –al menos en el caso del *lector empírico*– cumpliendo sin embargo todas las condiciones que reconoce Young que un anti-monumento debería cumplir:² reflejarse en el lector, y por consiguiente, codificar sus propias proyecciones y preocupaciones respecto a la memoria histórica. Asimismo *Mein Jahr als Mörder* trasladará al lector la difícil carga de decidir el destino de un asesino real, aunque sólo sea por un instante, con el arma más peligrosa que han sabido reconocer todos los gobiernos totalitarios: su imaginación y, ya sea de paso, como posible técnica, no quizá de olvido, pero sí de reconsolidación de memoria traumática, así como literatura trivial y detectivesca, como un modo de evasión y retorno a nuestros propios miedos. No obstante la apreciación de las posibilidades de uso de la obra de Delius como posible terapia para supervivientes al Holocausto –o sus descendientes, e incluso como técnica de concientización– es por supuesto –aún– subjetiva, al no haber sido sujeta a un estudio experimental, sin embargo ¿no es acaso toda lectura e interpretación también actos subjetivos y, sobre todo, puede existir algo más subjetivo que la memoria? Sin duda el presente texto ha, por lo menos, establecido que es posible abrir una puerta al propósito de reconsolidación mediante el uso de la *literatura de la memoria*. Más allá –quizá–, a abrir los ojos al potencial que tiene el lector de reescribir el pasado en tanto sea capaz de comprometerse con una buena lectura y relectura de su propia visión de mundo y de la que le ofrece la ficción.

¹Esta razón es también importante a la hora de pensar que en el caso de lectores que no *comprometidos* la violencia no funciona como reforzador, por lo que tampoco hará viable la lectura de la obra como una apología de la violencia o del acto violento.

²Y que en realidad también debería cumplir todo monumento tradicional.

Finalmente, quizá nuestro ejercicio no se aleja demasiado de la premisa de Eco después de todo, pero quién quiere eliminar una memoria cuando puede transformarla y mantenerla sin los molestos componentes que la acompañan. Quizá no nos encontremos ante una forma de abolir el pasado, pero posiblemente sí, a una de abolir el miedo al mismo.

Acknowledgments

Mi sincero agradecimiento al Dr. Manuel Maldonado Alemán por su apoyo académico y moral en el desarrollo de éste proyecto –y otros tantos empeños–, por su dedicación como docente y mentor. Su amable y experto consejo, su ánimo e interés fueron esenciales para la realización de este TFG.

Mi gratitud también al Dr. Víctor Borrero por introducirme en la *memoria* y adquirir el gusto por su literatura alemana, por su siempre solícita sonrisa, dispuesto apoyo y profesionalidad.

Como siempre agradecerle a la Dra. Mónica Velásquez Guzmán, por su cariñosa, firme y experta opinión.

Sin embargo, nadie merece más crédito que mi compañera María José, por los muchos años de trabajo duro y paciencia. Sin ella no podría haber continuado con mis estudios y mucho menos terminar con este proyecto. Para ti va dedicado este trabajo. ¡Muchas gracias!

This EOG project was typeset and produced using Open Source software. L^AT_EX [L^AT_EX] was used for typesetting and layout, and the cover was produced using Libreoffice, running under Elementary OS 0.3. My sincere thanks to all who work in Open Source.

A. Anexos

A.1. El monumento contra el fascismo de los Gerz

Para un mejor entendimiento de cómo trabaja el tipo de anti-monumento al que nos referimos, tomo un extracto de Young (1992) que nos ofrece precisamente las bases sobre las que asentar la lectura de la obra analizada, no sólo como un lugar de memoria, sino sobre la necesidad/cualidad que tiene esta de ser efímera y, al mismo tiempo, un proceso temporal que requerirá de numerosas revisiones y visitas –he aquí otra cualidad que posibilitará su forma (novela), al requerir múltiples sesiones de lectura–, que completarán un panorama que concluirá como el anti-monumento de Esther y Jochen Gerz¹ –a continuación descrito– como un libro cerrado.

“Revelada en Harburg en 1986, este pilar cuadrado de doce metros de altura hecho de aluminio hueco y recubierto con una fina capa de plomo oscuro, llevó una inscripción temporal en alemán, francés, ruso hebreo, árabe, turco e inglés que rezaba:

Invitamos a los ciudadanos y visitantes de la ciudad Harburg a sumar sus nombres a los nuestros. Haciéndolo, nos comprometemos a permanecer vigilantes. Mientras más y más nombres cubran esta columna de plomo de 12 metros, irá hundiéndose gradualmente en el suelo. Un día, habrá desaparecido completamente y el lugar de emplazamiento del monumento de contra el fascismo de Harburg estará vacío. Porque, finalmente, somos sólo nosotros mismos quienes podemos levantarnos contra la injusticia.



Figure A.1.: 4º descenso, febrero 1990.



Figure A.2.: Transeúnte firmando, 1986.



Figure A.3.: 5º descenso, diciembre 1990

»Un lápiz con la punta de acero con el que escribir sobre el suave plomo estaba anclado en cada ángulo mediante un cable. A medida que secciones de metro y medio se cubrían con graffiti memorial, el monumento iba descendiendo en su base hacia una cámara tan profunda como alta era la columna. mientras más visitantes participaran activamente, más pronto desaparecería el monumento. Tras numerosos descensos en el lapso de cuatro o cinco años, lo único que quedará será la superficie superior del monumento, la que se cubrirá con una lápida grabada “Monumento contra el fascismo de Harburg.” En efecto, el monumento evanescente habrá devuelto el peso de la memoria a sus visitantes: un día, lo único que quedará allí en pie serán los turistas de

la memoria, forzados a levantarse y recordar por sí mismos.



Figure A.4.: 7º descenso, noviembre 1992.

»Con una simplicidad audaz, el contra-monumento burla así cualquiera de las tan apreciadas convenciones memoriales: su objetivo no es consolar sino provocar; no permanecer fijo sino cambiar; no durar para siempre sino desaparecer; no ser ignorado por los transeúntes sino demandar interacción; no permanecer prístino sino invitar a su propia violación y profanación; no aceptar graciosamente el peso de la memoria sino lanzarlo de vuelta a los pies de la ciudad. Al definirse a sí mismo en oposición a la tarea del monumento tradicional, el contra-monumento ilustra concisamente las posibilidades y limitaciones de todos los monumentos en todas partes. De este modo, funciona como un valioso “contra-indicador” por la forma en que el tiempo, la memoria y la historia contemporánea se interceptan en cualquier emplazamiento destinado a la conmemoración” (274-277).



Figure A.5.: 9º y último descenso, noviembre 1993.

Bibliografía

- Arendt, H. (1970). *On violence*. Houghton Mifflin Harcourt, New York, 2nd edition.
- Baker, G. L. (2013). Aesthetics of Violence in Uwe Timm's *Rot* and Friedrich Christian Delius's *Mein Jahr als Mörder*. *The German Quarterly*, 86(1):43–59.
- Bremer, A. (1999). *Kriminalistische Dekonstruktion: zur Poetik der postmodernen Kriminalromane*, volume 5. Königshausen & Neumann, Würzburg.
- Brönnimann, J. (2004). *Der Soziokrimi: ein neues Genre oder ein soziologisches Experiment?* Nordpark Verlag, Wuppertal.
- Delius, F. C. (2004). *Mein Jahr als Mörder*. Rowohlt, Hamburg.
- Delius, F. C. (2013). *Mi Año de Asesino*. Sajalín, Barcelona.
- Dunsmoor, J. E., Murty, V. P., Davachi, L., and Phelps, E. A. (2015). Emotional learning selectively and retroactively strengthens memories for related events. *Nature*.
- Eco, U. (1996). *Seis paseos por los bosques narrativos: Harvard University, Norton Lectures 1992-1993*. Editorial Lumen, Barcelona.
- Eco, U. (1999). *Lector in fábula: la cooperación interpretativa en el texto narrativo*. Lumen, Barcelona, 4a edition.
- Eco, U. and Migiel, M. (1988). An Ars Oblivionalis? Forget It! *PMLA*, 103(3):254–261.
- Fuchs, A. (2010a). Narrating Resistance to the Third Reich: Museum Discourse, Autobiography, Fiction and Film. In Fuchs, A., editor, *Phantoms of War in Contemporary German Literature, Films and Discourse: The Politics of Memory*, chapter 5, pages 109–160. Palgrave Macmillan, Basingstoke.
- Fuchs, A. (2010b). *Phantoms of War in Contemporary German Literature, Films and Discourse: The Politics of Memory*. New Perspectives in German Political Studies. Palgrave Macmillan, Basingstoke.
- Fuchs, A. (2011). F. C. Delius's *Mein Jahr als Mörder* (My Year as a Murderer). In Taberner, S., editor, *The novel in German since 1990*, chapter 15, page 309. Cambridge University Press, New York.
- Geherin, D. (2008). *Scene of the Crime: The Importance of Place in Crime and Mystery Fiction*. McFarland & Company, Jefferson / North Carolina / London.

- Genette, G. (1987). *Seuils*. Éditions Du Seuil, Paris.
- Hirsch, M. (2008). The generation of postmemory. *Poetics Today*, 29(1):103–128.
- Hirst, W., Phelps, E. A., Buckner, R. L., Budson, A. E., Cuc, A., Gabrieli, J. D. E., Johnson, M. K., Lyle, K. B., Lustig, C., Mather, M., Meksin, R., Mitchell, K. J., Ochsner, K. N., Schacter, D. L., Simons, J. S., and Vaidya, C. J. (2009). Long-term memory for the terrorist attack of September 11: Flashbulb memories, event memories, and the factors that influence their retention. *Journal of experimental psychology. General*, 138(2):161–176.
- Iser, W. (1975). Die Wirklichkeit der Fiktion. In Warning, R., editor, *Rezeptionsästhetik. Theorie und Praxis*, pages 277–324. Fink, München.
- Konnikova, M. (2014). Can Memories Be Implanted and Then Removed? *The New Yorker*.
- Konnikova, M. (2015). Why We Remember So Many Things Wrong. *The New Yorker*.
- LaCapra, D. (1998). *History and memory after Auschwitz*. Cornell University Press, Ithaca.
- LeDoux, J. E. (1995). Emotion: Clues from the Brain. *Annual Review of Psychology*, 46(1):209–235.
- Lejeune, P. (1975). *Le pacte autobiographique*. Éditions du Seuil, Paris.
- Nabavi, S., Fox, R., Proulx, C. D., Lin, J. Y., Tsien, R. Y., and Malinow, R. (2014). Engineering a memory with LTD and LTP. *Nature*, 511(7509):348–352.
- Navarro, S. J. (2002). *Postmodernismo y metaficción historiográfica: una perspectiva interamericana*, volume 8. Universitat de València, Valencia.
- Neisser, U. and Harsch, N. (1992). Phantom flashbulbs: False recollections of hearing the news about Challenger. In Winograd, E. and Neisser, U., editors, *Affect and accuracy in recall: Studies of "flashbulb" memories*. Emory symposia in cognition, chapter 4, pages 9–31. Cambridge University Press, New York.
- Nora, P. (1989). Between memory and history: Les lieux de mémoire. *Representations*, 0(26, Memory and Counter-Memory):7–24.
- Phelps, E. A. (2004). Human emotion and memory: interactions of the amygdala and hippocampal complex. *Current opinion in neurobiology*, 14(2):198–202.
- Pugliatti, P. (1989). Reader's stories revisited. *VS Versus*, (52/53):3–20.
- Schiller, D., Monfils, M.-H., Raio, C. M., Johnson, D. C., LeDoux, J. E., and Phelps, E. A. (2010). Preventing the return of fear in humans using reconsolidation update mechanisms. *Nature*, 463(7277):49–53.
- Shafi, M. (2006). Talkin' 'Bout My Generation: Memories of 1968 in Recent German Novels. *German Life and Letters*, 59(2):201–216.
- Specter, M. (2014). Partial Recall. *The New Yorker*.

- Unreich, L. (2014). *The Ripple Project : One. Generations of the Shoah.*
- Vilar, M. L. (2013). La memoria autobiográfica: historias individuales. In Maldonado Alemán, M., editor, *El Discurso de La Memoria En La Narrativa Alemana a Partir de 1990*, pages 299–342. Síntesis, Madrid.
- Young, J. E. (1992). The counter-monument: memory against itself in Germany today. *Critical Inquiry*, pages 267–296.
- Young, J. E. (1993). *The texture of memory: Holocaust memorials and meaning.* Yale University Press, New Haven-London.
- Young, J. E. (2000). *At memory's edge: After-images of the Holocaust in contemporary art and architecture.* Yale University Press, London-New Haven.

